

Del grito al silencio

Juan Antonio Madrazo Luna
 Coordinador Nacional del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR)
 La Habana, Cuba

Desde el mismo momento de su proceso de gestación, el *Partido Independiente de Color* (PIC), fundado en 1908, fue objeto de manipulación y ataque por parte del nacionalismo criollo conservador, heredero residual de las elites proespañola. También el Ejército Libertador registró tensiones internas. De racismo negro fue acusado el lugarteniente general Antonio Maceo y su hermano José, mayor general, así como otros de prestigio como Quintín Banderas, Guillermo Moncada, Flor Crombet y Jesús Rabí.

El miedo al negro y el fantasma de la Revolución de Haití fueron utilizados por los grupos hegemónicos en el poder. Ese temor de las elites dominantes legitimó antes la represión contra las rebeliones de esclavos y la Conspiración de la Escalera (1844).

La prensa fue potente espacio político para estimular el miedo al negro y preparó el teatro de operaciones que justificó la represión contra los Independientes de Color. El fantasma del racismo negro, tantas veces manipulado, encendió la llama desde las plataformas mediáticas de la época. Tácticas y estrategias fueron muy bien usadas por los distintos medios informativos. La imagen estereotipada y la criminalización de diferentes identidades, entre ellas la población negra y mestiza, funcionó a la altura de sus intereses.

La prensa conservadora unió todos sus esfuerzos para aplastar la movilización política de los Independientes. Justificó la represión colectiva e individual. Ya el PIC había ingresado por derecho propio y con paso firme en la escena pública. Desde periódicos extremadamente conservadores como *La Política Cómica*, *El Diario Español*, *El Diario de la Marina*, *La Lucha*, *El Triunfo*, *El Día* y *La Discusión*, se orquestó una campaña de criminalización de la población negra y mestiza, que incitó a la violencia racializada contra quienes estaban dispuestos a construir ciudadanía y conquistar el derecho al ejercicio de expresión política.

Después del genocidio de 1912 se continuaron tejiendo campañas de manipulación contra la población negra y mestiza. Se registraron incidentes racistas en algunos puntos de la Isla y los parques en la región central se convirtieron en campos de batallas, como sucedió en Cienfuegos (1915) y Camagüey (1916). También lincharon a un negro en Regla (La Habana) y asesinaron a 7 en Matanzas. Aunque de forma aislada, los crímenes por motivos de raza no cesaron.

El racismo y la violencia racializada continuaron en actitud activa y agresiva y se vieron como algo natural y políticamente correcto. Se atizó mediáticamente la idea de la deportación masiva de las personas de origen

antillano. Varios cronistas interpretaron la violencia contra la población negra y mestiza como mecanismo de control de la igualdad. El racismo antinegro tenía acceso libre desde la impunidad. La prensa impactó sobre la conciencia ciudadana, reforzó y estimuló actividades represivas contra la población negra, además de utilizar todos los resortes posibles para desmovilizarla políticamente. La narrativa mediática aseguró la necesidad del orden social ideológicamente racista.

A 100 años de la masacre de los Independientes de Color, Cuba continúa bajo las tensiones del racismo y la discriminación. El PIC es aún víctima de erróneas interpretaciones, ultrajes y humillaciones, no solo por la historiografía republicana, sino también por la de acento revolucionario. Los independientes continúan formando parte de esa legión de cubanos invisibles. Sus historias de vida siguen ancladas en el mercado del silencio. Como en 1908, la estación equivocada de 1959 considera a los independientes de color como enemigos de la patria. Son calumniados cínicamente como racistas y anexionistas. La estatura política de sus protagonistas permanece a la sombra, entre la polémica y los altos riesgos.

De ese racismo antinegro han sido víctimas las sociedades de color. Se desmanteló el organizado movimiento social del negro, desde los sindicalistas hasta intelectuales notables, como Juan René Betancourt Bencomo, acusado de dividir la supuesta unidad de la revolución y Walterio Carbonell, condenado al ostracismo a pesar de su larga trayectoria comunista. Al grupo literario El Puente lo tildaron de promover en Cuba el *Black Power* y todavía se calumnia a Carlos Moore, Iván Cesar Martínez, Juan Benemelis y otras figuras. La doctrina negra de Betancourt fue calificada por el nuevo orden revolucionario como ideología racista y el movimiento de la negritud,

como algo sospechoso que había que mantener bajo la lupa. Todos han sido acusados de anticubanos. Todos ellos —juntos a otros muchos anónimos— forman parte de esa legión de cubanos invisibles de nuestra historia sensitiva y palpable.

Los Independientes de Color continuaron ignorados en los textos escolares, en particular los de historia en todos los niveles de enseñanza. La institucionalización de la censura fue una respuesta política autorizada. El miedo al negro prosiguió siendo herramienta clave para someterlo a los mecanismos de control y promover la represión. La historiografía revolucionaria presenta textos que atentan contra la visión política y ciudadana de los Independientes de Color. Para esos autores, el PIC escogió una forma de lucha errónea y su alzamiento fue innecesario, porque iba contra la estabilidad de la nación.

Entre esos textos se encuentra *La República: Dependencia y Revolución* (1969), de Julio Le Riverend, con varias reediciones y uno de los más consultados para estudiar el periodo republicano. Tanto Le Riverend como Sergio Aguirre —en el ensayo *El cincuentenario de un gran crimen* (1962)— calificaron al movimiento de oportunista y equivocado. Otros han ido mas lejos, como el marxista Joel James Figarola en *Cuba (1908-1920) La República dividida contra si misma* y el historiador oficial Rolando Rodríguez en *La Conspiración de los Iguales* (2011), quienes tachan al PIC de reaccionario, anexionista y racista. Desde la historiografía revolucionaria, los aparatos ideológicos han institucionalizado la visión de que la estrategia política del PIC era errónea y pequeña burguesa. El nuevo orden aplicó igual estrategia para tildar a las sociedades negras de racistas y anticubanas.

Más allá de historiadores y sociólogos, el PIC despierta interés en diversos creadores,

desde narradores y ensayistas hasta cineastas. En 1998 se realizó en la Biblioteca Nacional de Cuba el primer coloquio público de análisis de la fundación del PIC. En los años 80 y principios de los 90, académicos e historiadores propusieron a varios directores de cine hacer un documental sobre los Independientes de Color. Según Tomás Fernández Robaina, bibliotecólogo y autor de *El negro en Cuba*, la idea ganó consenso entre los cineastas, pero los organismos superiores consideraron que era asunto problemático y delicado. Habría que esperar a que las condiciones fueran favorables.

El primer producto audiovisual sobre el PIC se debe a la cineasta Gloria Rolando Casamayor: su corto de ficción *Raíces de mi corazón* (2001). En 2003 hubo consenso en el Seminario sobre Marginalidad —organizado por la Universidad de la Habana— para exhibirlo en la televisión, pero la solicitud fue denegada con la justificación de que el filme debía ser analizado por una comisión de especialistas en historia. En 2008 logró una tímida y fugaz visibilización en TV.

En la edición de febrero 28 de 2002 de su tradicional mesa redonda Último Jueves, la revista *Temas* examinó la lucha política del PIC, sus causas y consecuencias. El panel se denominó *Identidad, conflictos raciales y discriminación en la República*.

Hay textos imprescindibles en edición cubana para conocer las diversas rutas y estaciones del PIC: *Lo que nos corresponde*, de la historiadora suiza Aline Helg, y *Grados de Libertad*, de la estadounidense Rebeca Scott, pero ninguno ha tenido adecuada campaña de marketing publicitario. Otros imprescindibles publicados fuera de Cuba son totalmente desconocidos: *Política y Color en : La guerrita de 1912*, de Rafael Feroselle; los cuatro volúmenes de *Cultura Afrocubana*, de Isabel y Jorge Castellanos; *Una nación para todos*; *Raza*,

desigualdad y política en Cuba.1900-2000, de Alejandro De la Fuente. También se desconocen ensayos y ponencias sobre el PIC presentadas en congresos y coloquios académicos internacionales.

Desde otras miradas domésticas se intenta rebajar la magnitud numérica de la masacre, como pretende la investigadora María de los Ángeles Mariño Fuentes en *Una vuelta necesaria al mayo de 1912*. Su libro es de una polémica constante y busca limpiar la imagen del ejército. Para la autora, los autores intelectuales de la masacre fueron los voluntarios y en muchos de estos textos se invisibiliza la participación en la cacería de José Martí Zayas Bazán, alias El Ismaelillo, y se apuntala con fuerza que la visión del PIC era discriminadora.

El 26 de diciembre de 2007 se oficializó en la Habana un equipo de trabajo para conmemorar el centenario de la fundación del PIC, presidido por Fernando Martínez Heredia, actual director del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Aun en el centenario de la masacre no cumplió con sus objetivos primarios. La discriminación y los prejuicios siguen estimulándose como consecuencia de que:

- El tema racial no es zona discursiva primaria en la agenda pública
- El miedo al negro continúa anclado en las mismas raíces de la Cubanidad
- Desde el poder se prosigue el intento de desmovilizar políticamente a la población negromestiza
- Negros y mestizos siguen siendo los cubanos invisibles en los medios audiovisuales.
- El postergado debate está anclado en burbujas académicas complacientes; un viaje al exterior es uno de los precios a pagar por el silencio
- Aún se limita la participación de negros y mestizos en los principales enclaves de la eco-

nomía emergente. Ellos no cuentan con un poder real desde el punto de vista político y económico

- Están subrepresentados en el ejercicio de la carrera diplomática

- Activistas negros de la emergente sociedad civil son satanizados como anexionistas y enemigos de la patria. El chantaje emocional y psicológico es una de las herramientas utilizadas por el poder para desestimar a quienes disienten del régimen

- Como en el pasado colonial se continúan estimulando campañas contra notables intelectuales negros en la isla y la diáspora. En la gesta revolucionaria de 1959 se utilizó al intelectual haitiano René Depestre contra Carlos Moore. Depestre no solo fue humillado en su país natal, sino también en Cuba, donde lo acusaron hasta de ser agente de la CIA. Ahora se reproducen los mismos esquemas: desde Esteban Morales contra Carlos Moore hasta las campañas que suman a Alberto Jones, Pedro De la Hoz, Pedro Pérez Sarduy, Gisela Arandia, Rolando Rodríguez, Guillermo Rodríguez Rivera y el afroestadounidense James Early contra el emergente activismo ciudadano de origen afro en la Isla y en la Diáspora. Desde plataformas ideológicas como la invisible Comisión Aponte y la Cofradía de la Negritud se estimulan también campañas negativas.

Según el historiador Alejandro de la Fuente, «para construir el futuro es necesario romper con el silencio». La impunidad se estimula con el silencio cómplice de determinados intelectuales y periodistas extranjeros acreditados, como la chilena Patricia Grogg, ante la represión policial contra activistas antirracistas.

Cien años después los afrodescendientes continúan parados el callejón de la mala fama y habitando el sótano de la pirámide social.

Para una parte nada despreciable, la llamada revolución de comandantes y licenciados actúa de mala fe y dejó de ser un átomo de esperanza. Se sienten marcados por la rabia ante la impotencia y los límites. Solo les queda el sueño de poder: empoderar su ciudadanía desde los márgenes. Están conscientes que no se avanza desde el dolor y la rabia, sino desde la dignidad ciudadana.

Para abundar en lecturas:

- 1- Cirules, Enrique. *Santa Clara santa*. La Habana: Letras Cubanas, 2006.
- 2- De la Fuente, Alejandro. *Una Nación para todos: Raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000*. Madrid: Editorial Colibrí, 2001.
- 3- De la Fuente, Alejandro “La historia del futuro. Raza, política y nación en la historiografía cubana contemporánea,” in *La Gaceta de Cuba* (marzo-abril 2009).
- 4- De la Hoz, Pedro. *Durban diez años después: la batalla cubana por la plena equidad racial*. La Habana: Letras Cubanas, 2012.
- 5- Ferrer, Ada. *Cuba insurgente: Raza, nación y revolución, 1868-1898*. La Habana: Ciencias Sociales, 2011.
- 6- Fernández Robaina, Tomas. “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color,” in *La Gaceta de Cuba* (marzo-abril 2009).
- 7- Helg, Aline. *Lo que nos corresponde: La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2000.
- 8- J Scott, Rebecca. *Grados de Libertad: Cuba y Lousiana después de la esclavitud*, La Habana, Ciencias Sociales, 2006.
- 9- Meriño Fuentes, Maria de los Ángeles. *Una vuelta necesaria a mayo de 1912*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006.
- 10- Rodríguez, Rolando. *La Conspiración de los iguales*. La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 2011.
- 11- Pérez Guzmán, Francisco. *Radiografía del Ejército Libertador, 1895-1898*. La Habana: Ciencias Sociales, 2005.